

Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
AL TYFLOFILA HISPANO AMERICANA

== SUMARIO ==

POLITICA DEL DOLOR.—La Diputación provincial de Madrid y los Ciegos.—VENTANILLAS (Poesía), por Juan Gutierrez Gili.—CIEGOS ILUSTRES: Francisco de Malaval, por Rafael Urbano.—TIFLOGIA: Las telefonistas Ciegos y los cuadros luminosos por J. Blanchet.—ESCENARIOS Berta la Ciega del Grillo del hogar, de Dickens, en Eslava, por el Conde de la Fè.—TIFLOTECNIA: El Musicógrafo Duorneau, por G. S.—EL CORDERITO DE LA DEBESA (cuento), por Eugenio Montes Dominguez.—VOCES: Los niños ciegos y su preparación para la felicidad, por Ramón Adrián Villalva.—SECCION OFICIAL.—ECOS y NOTICIAS.—La Luz que se va (novela), por Rudyard Kipling.—Dibujos de Barradas y Fernández Mazas.—Fotografías y anuncios.



FEBRERO 1923

50 CENTIMOS

CASA HERNANDO

Mayor, 29. - Teléfono M. 24-85. - MADRID

REPRESENTANTE de las

MAQUINAS DE ESCRIBIR
URANIA, PERKEO
Y EL MULTICOPISTA IBERIA
MAQUINAS DE TODOS LOS SISTEMAS
CINTAS, PAPEL CARBON,
TAMPONES Y EFECTOS DE ESCRITORIO

MAQUINAS DE COSER
WERTHEIM, RAPIDA
MAQUINAS RECTILINEAS Y ESPECIALES
ACCESORIOS PARA TODA CLASE
DE MAQUINAS,
PIEZAS DE RECAMBIO

REPARACIONES MUY ECONOMICAS Y CARANTIZADAS

PRESUPUESTOS GRATIS

La experiencia demuestra que los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ

SON LOS MEJORES DEL MUNDO

Pedidlos en todos los Ultramarinos y Confiterías

DE INTERÉS GENERAL

Todo el mundo puede ir decentemente vestido y tener su casa confortablemente amueblada, comprando a PLAZOS en los grandiosos y bien surtidos almacenes que

FÉLIX GÓMEZ

tiene abierto al público en la calle

CONDE DE ROMANONES, 3 Y 5, BAJO

Camas -- Muebles -- Sastrería -- Tejidos -- Relojes - Zapatería
Mantones -- Gramófonos.

A PLAZOS TELÉFONO 22-91 A PLAZOS

REDACCION Y ADMINISTRACION DE LA REVISTA "LOS CIEGOS."

DIRECTOR-FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

SECRETARIO

RAFAEL URBANO

ADMINISTRADOR

EDUARDO M. CAREAGA

REDACTORES:

Mauricio Bacarisse
Rafael Barradas (Dibujante)
Cristóbal de Castro
Juan Chabás Martí
José M.^a Díaz (Fotógrafo)

Estrella Fontanals Badia
Francisco Gimeno Sanchis
Remedios de Selva y Torre
María de La Paz, Valero de Mazas
Antonio Zozaya

COLABORADORES CIEGOS:

Jaime Bell Fort
Luciano Caño y Lamas
El Conde de la Fé
Francisco Figueras
Antonio Gisbert García

Marqués de Pinares
Hellen Keller
F. Krythersen
Carlos Lickfett y English
Zacarias López Debesa

Paul Remy
Cándido Rodríguez Pinilla
Harold Thilander
Pierre Villey
Dr. Von Gerhardt

REDACTORES-CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO:

Jesusa Alfau, en New York City (New York).—Paul Remy, en París (Francia).—Consuelo de Jevenois, en Florencia (Italia).—María Marchi en Buenos Aires (República Argentina).—José M.^a Rodríguez, en Londres (Gran Bretaña).—Teresa Santos de Boch, en Montevideo (Uruguay).—Rafael Urbano Almansa, en la Habana (Cuba).—Ida de Klafunshjold, en Sodertelge (Suecia).—Améd Zequi Pachá, en El Cairo (Egipto).—Ramón Adrian Villalba, en Mexico (Mejico).—Miguel Pizarro, en Ossa (Japón).—Enriqueta Chalmot de Zapater en Colonia (Alemania).—Jorge de Pierola en Lima (Perú).—Gerardo de Villacián, en Lisboa—(Portugal)

LIBRERIA Y CASA EDITORIAL
DE
PERLADO PAEZ Y C.^A
(Sucesores de Hernando)

Imprenta, Encuadernación, Almacén de Papel y artículos de escritorio
CASA FUNDADA EN 1828

∴ Corresponsales en todos los países del mundo ∴
∴ ∴ ∴ Obras de 1.^a y 2.^a enseñanza. ∴ ∴ ∴
∴ ∴ Universidades y escuelas especiales. ∴ ∴
∴ ∴ ∴ ∴ Material para colegios ∴ ∴ ∴

ESTÁ CASA EDITA LAS TAN RENOMBADAS
BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES BIBLIOTECA CLASICA
BIBLIOTECA UNIVERSAL Y BIBLIOTECA DE ESCRITORES CASTELLANOS
ARENAL, 11 Y QUINTANA, 31 Y 33.—MADRID



FABRICA DE ORNAMENTOS PARA IGLESIA
Fundada en 1820

CASA GARÍN

Esta casa es la más antigua de España por lo que más acredita a su numerosa clientela, la confianza en sus productos: en tejidos de seda, oro y plata, toda clase de tejidos especiales, bordados desde lo más sencillo a lo más rico, garantizado en calidad.

Se restauran ornamentos antiguos.

PASAMANERÍA, ENCAJES, TAPICERÍA IMAGENES Y METALES

Remite gratis catálogos, muestras y presupuestos.

MAYOR, 33.—MADRID

CECILIO GÓMEZ RODRÍGUEZ

CURTIDOS CORTES

Artículos para zapateros y guarnicioneros.

Carteras Petacas. Artículos para viaje.

Cubiertas y cámaras de automóvil para abarcas y calzados.

Fuencarral, 57. (Metro: Estación Tribunal) Teléfono M. 561

MADRID

Museo Tyflológico:

Biblioteca,

Arte,

Biografías,

Instituciones,

Datos,

Material Pedagógico,

Editorial Hispano Americana.

Ediciones de Obras

en tinta y en puntos

Braille.

Usted
debe contribuir
a esta labor social; usted
debe proteger a los
ciegos, evitándoles el tener que
recurrir al duro trance de pedir limosna,
suscribiéndose a esta revista,
leyéndola con interés, secundando sus
iniciativas, contribuyendo a su divulgación,
25.000 CIEGOS MENDIGOS

ción, recabando la suscripción de sus
amistades. No olvide usted que con este
pequeño sacrificio puede colaborar
poderosamente a la realización de
una de las obras más humanitarias
y patrióticas: la de redimir a todos los
ciegos de España.

Sección de Estadística;

Sección de Divulgación,

Sección de Higiene y Profilaxia,

Sección de orientación profesional,

Sección de Estudios.

Sección Comercial.

(Fabricación

y venta de

toda clase de

aparatos y

objetos especiales

para

usos de los Ciegos

Si usted es un ciego
que posee una profesión o un oficio, solicite ser
inscripto en las listas que le correspondan,
con el fin de facilitarle colocación o trabajo.
Si es usted un ciego útil que no tiene probada su aptitud,
consúltelo y se le dará toda clase de
CASA DE LA LUZ Y DEL TRABAJO

detalles sobre los medios que usted puede
utilizar trabajando para poder ganar lo suficiente
con que cubrir sus necesidades. Todo esto puede usted
solicitarlo de esta Administración sin que por ello
tenga usted que pagar cantidad alguna.

ECZEMAS
GRANOS



FLORALIA

además de las finisimas creaciones

“Flores del Campo”

que por su fragancia e higiene han alcanzado fama mundial, posee la exclusiva con la Excelentísima Sra. Marquesa de Perinat, Propietaria del famoso manantial de Archena, para la fabricación del maravilloso

JABON-SALES DE ARCHENA

Específico incomparable para evitar y curar toda clase de afecciones cutáneas.

Gran Diploma de Honor en el tercer Congreso de Sanidad.

ROJECE

LOS REYES DE LA MODA



SASTRERIA Jaime y Galindo

DIRECTOR GERENTE

ALFONSO GONZALEZ

Antiguo cortador de Moises Sáncha

LOS SEÑORES QUE DESEEN VESTIR ELEGANTE
Y BARATO VISITEN ESTA CASA

=: ESPECIALIDAD EN UNIFORMES DE TODAS CLASES =:

10, CONCEPCIÓN JERÓNIMA, 10.



Los CIEGOS

REVISTA MENSUAL
ALTYFLOFILA HISPANO AMERICANA

DIRECTOR-FUNDADOR

ANTONIO LAS HERAS HERVAS

REDACCION Y ADMINISTRACION

SRES. DE LUZON, 8^a APARTADO 12061

AÑO VIII.—Número 63

SUSCRIPCION ANUAL

España, 5 ptas.—América y Portugal, 7, 50
Extranjero, 10 ptas.

Madrid Febrero 1923.

Política del dolor.

LA DIPUTACION PROVINCIAL

DE MADRID Y LOS CIEGOS

Una de las principales misiones de la Diputación Provincial, es la de la beneficencia y por eso sostiene la Inclusa, el Hospicio, Asilos, Hospitales, Manicomios, etc., etc.

Debido a la falta de recursos, de orientación y de interés, estas instituciones no son las suficientes y están deficientemente atendidas y la beneficencia ha tenido que ser amparada, de una manera desorganizada e ineficaz por sociedades particulares, y filántropos pero como no existe una orientación, ni una organización adecuadas que respondan a las necesidades de los infortunados, podemos y debemos afirmar que casi todo el tinglado benéfico y filantrópico de la provincia de Madrid, es absolutamente inútil, aunque aparentemente parezca que con la reclusión o internado de los acogidos en las distintas instituciones benéficas, se resuelve algún problema.

Todo lo que no sea incorporar a la normalidad, reeducando o supliendo deficiencias,

no es hacer obra humana y verdadera, sino acallar pasajeramente el dolor y la miseria que subterráneos irán envenenando y degenerando nuestra sociedad.

Los millonarios, las grandes empresas y los oligarcas, no necesitan para nada a la Diputación, ni al Estado, por que pueden vivir espléndidamente y ser filántropos. Los que necesitan de la intervención social, los que debieran absorber la atención política de las colectividades y de organismos como la Diputación Provincial, son los niños, los anormales, los enfermos y los ineducados. Todos los que pasan hambre o miseria, los exhombres y los abandonados, entre los cuales están los ciegos. Los ciegos que en nuestra patria, son los seres más representativos del dolor y del más posible futuro reivindicatorio.

La Diputación Provincial de Madrid, tiene el deber de estudiar científicamente, este, arduo al parecer, problema de la mendicidad

y de resolverlo de una vez para siempre en su provincia. Es una vergüenza pública para todos los que intervienen en la alta dirección del Municipio, de la Diputación, o del Estado, que existan tantos mendigos o gentes desgraciadas que pasan hambre y miseria. Es un dolor que en la Inclusa se mueran los niños por abandono; que en los hospicios, se les deje ciegos y señalados por falta de cuidados y que a todos los asilados se les conozca en sus espíritus y en sus cuerpos las huellas que dejaron marcadas las cosas, que les inutilizaron para poderse desenvolver y triunfar en la vida.

¿Que no hay dinero?

Se adquiere por medio del esfuerzo y del trabajo.

¿Que no es lo suficiente?

Se pide a los que tienen el deber social de darlo.

Pero se resuelven adecuadamente estos problemas de incivilización con las ideas, la voluntad y los medios necesarios, y de ninguna manera se atienden mal o se desatienden.

Atendiéndoles mal, se desprestigia la Diputación, se degenera la sociedad y se incuba la definitiva muerte de España; y desatendiéndoles, se da origen al peor mal de los males. Al prevalecimiento de la funesta Asociación Matritense de Caridad, que encima de hacerlo más caro y peor que nadie, se ha constituido en un gran poder monopolizador y absorbente, que impone sus desaciertos y ahoga despóticamente todo intento de salvadora renovación; aparte que como poseedora de secretos y debilidades protege la inmoralidad, ampara el vicio e interviene indebidamente en muchas cosas no filantrópicas, y al amparo de las cuales vive y consolida su faccioso poder.

La Diputación Provincial de Madrid debe atender y proteger a los ciegos de su provincia o, mejor dicho, tiene la obligación y puede hacerlo con solo un pequeño esfuerzo.

Esta es una obligación moral, más que escrita, que la Diputación Provincial, debe

aceptar porque ésta y otras cosas de índole parecida podrían justificar su existencia.

Los ciegos de la provincia de Madrid que necesitan urgente protección por su realidad de mendigos, o inmediatos a la mendicidad se elevarán hasta un centenar. Estos ciegos lo son por ignorancia y miseria de sus familias, que al nacer, o en los primeros años de su infancia, no les pudieron o no les supieron cuidar; por exceso de trabajo o por verificarse este en malas condiciones, y por enfermedades o traumatismo ajenos a su voluntad, y casi siempre como consecuencia del pernicioso ambiente que a todos nos rodea.

La Diputación Provincial de Madrid que no supo o no pudo evitar estas cegueras, organizando una sociedad más educada, más justa y más previsora, tiene el deber moral de no abandonar a éste centenar de ciegos, evitándoles el rudo trance de pedir limosna, espectáculo que denigra más a la sociedad que lo consiente que a los desgraciados que a él tienen que sucumbir.

Al señalar en un centenar los ciegos que en Madrid deben ser protegidos por la Diputación Provincial, nos referimos sólo a los que nacieron en esta provincia y precisan de dicha acción benéfica y al separarlos de la totalidad que necesitan esta urgente ayuda, y que sólo en Madrid se elevan hasta unos quinientos, lo hacemos, no porque creamos, como el Sr. García Molinas que a los que no son exclusivamente de Madrid se les debe mandar a sus respectivas provincias, sino que lo hacemos con la intención de no echar sobre la Diputación Provincial lo que en realidad también pertenece al Municipio, a la Junta Provincial de protección a la infancia y represión de la mendicidad y al mismo Estado.

Con sólo unas cinco mil pesetas mensuales, podría transformarse a estos forzados mendigos ciegos en hombres trabajadores y útiles, enseñando a las demás Diputaciones y a España entera el único camino a seguir en este problema de dolor, de reeducación y de trabajo.

Un dibujo de
Barradas



A Antonio Las Heras
BARRADAS-1923

VENTANILLA

Ciego

¿De qué paisajes tan puros
ha debido hacerlo Dios,
cuando le ha puesto los ojos
mirándose el corazón!

Parpadeo

Por la retina de las estrellas
pasa la noche, a tientas.

Castillo de fuegos

Ojos sin pupilas.
La fiesta nocturna.
Percepción de campanas
a la luz de la luna.
En la casa en sombras
arden las músicas.

Arte

La paleta es un harpa de aromas,
en donde luz y voz se transubstancian.
Todo acaba en un ritmo
de sombra que se palpa.

Collar de margaritas

Dijo al tocar las huellas de la arena:
—Por aquí han paseado las palomas
o han reposado las estrellas.

La niña ciega

Estaba sola, sentada
en el halda de la nieve:
un senderito en el alma
y, en la sonrisa, un juguete.

Ojos

Yo soy el agua que pasa.
Tu estás más cerca del mármol
perdurable de la estatua.

JUAN GUTIERREZ GILI

FRANCISCO MALAVAL

(El ciego que ha visto a Dios,

condenado por los que no le ven).

Hace años rodó por la prensa la noticia de haber ordenado a un ciego de nacimiento, el obispo de no se donde. Se añadía que era el primer ciego que había recibido órdenes sagradas.

Ojeando, después el *Año Pontifice* recuerdo haber leído la misma noticia. Una y otra carecen de exactitud, por cuanto hace ya siglos, el cardenal Bona, admirador de las preciosas poesías ascéticas de Francisco Malaval, y entusiasta de la buena disposición y fervor del joven marsellés, le dispensó la ceguera para ordenarlo de sacerdote.

Francisco Malaval nació en Marsella en 1627 y murió en la misma población en 1719,

Una obra extraordinaria, llena de fé, de piedad, de sincero entusiasmo creyente, le hizo célebre para siempre: la *Pratique facile pour élever l'ame a la contemplation*, publicada en París en 1664, antes de recibir órdenes, y reeditada muchas veces después y traducida también al italiano.

A consecuencia de las doctrinas enseñadas poco después por el sacerdote español Miguel de Molinos, y de la condenación de sus cuerpos, la obra del ciego de Marsella, cuya traducción al italiano apadrinó el cardenal D'Estrées y qué dedicada a Cristina de Suecia, fué condenada también y se la incluyó en el *Indice* romano.

La crueldad de la Sagrada Congregación

contra el pobre sacerdote de Marsella, no se podrá explicar jamás así, fácilmente, porque se ejercía, no por motivos racionales de fé, sino por razones que sólo pueden comprenderse señalando la completa divergencia que hay entre un hombre que ve y otro que no ha visto jamás.

La religiosidad visual, vistosa, sensorial y magnífica de las gentes que ven, que pueden apreciar todos los movimientos ceremoniosos el cumplimiento de los ritos, reconoce con la pompa, el oro, el brillo, la luz, las colgaduras, las ropas y todas las incitaciones para reconocer la grandeza de lo que es objeto del culto ¿la puede comprender un ciego? ¿Son lo mismo la fé del uno y del otro? Seguramente no.

Una fé, doblemente ciega, tiene que estar muy lejos de esa fé, con los ojos abiertos atenta a dejar de serlo. Los más creyentes, los que quieren recoger un espíritu, no distraerse, unirse rápidamente con lo divino ¿no cierran los ojos por ventura?

La obra entera de Malaval, juzgada como obra quietista, colocada en el *Indice* porque tiende a eliminar los intermediarios entre Dios y el hombre, no habría sido condenada jamás de haber parado mientes en que el autor carecía de vista y que era el único sacerdote que podía ver a Dios y le veía de hecho sin distraerse, como los mejores y más devotos,

al coger con el rabillo del ojo, instantáneamente, la presentación de un cuerpo o una sombra que pasa.

«La contemplación—dice—es una reacción universal que en la consideración de Dios presente, incluye todos los objetos, todos los motivos y todas frases de las oraciones particulares.»

Esta visión íntima, de ojos cerrados, de ojos quietos, sin distraerse ¿cómo podrían comprenderla los demás?

Malaval, hay un momento que llega a expresar claramente su religiosidad como fatal por su desgracia. «Como Jesucristo ha venido al mundo para hacerse conocer Dios, el pensamiento de Jesucristo lleva consigo esta gracia de colocarnos de pronto en Dios puro; y así como caen las tinieblas cuando se abren los ojos al ciego, así el pensamiento de su humanidad se desvanece para dejar ver en paz su divinidad.»

Este ciego, magnífico, que tiene interiormente las mayores sensaciones luminosas, ha podido ver a Dios más de veras que otros hombres, pues su alma era como dice que debe la nuestra, «un espejo terso y pulido, en el que Dios pueda contemplarse (*remirarse*, dice el texto con preciosa precisión), a su placer; y así como el que quiera pintar o dorar el cristal de un espejo la quitaría la transparencia, de modo que ya no se verían con él los objetos sino imperfectamente, del mismo mo-

do un alma que se llena continuamente de discursos y de reflexiones, no puede recibir perfectamente la verdadera y pura semejanza de la cual Dios quiere revestirla y honrarla.»

Esta alma pura, serena, limpia, como esos interiores enjabelgados, celdas claustrales, con los muebles precisos para orar y no distraer el pensamiento, no podrían comprenderla los que tienen que apoyar sus ideas en todos esos muebles ricos, variados, profusos, en que deben apoyar sus ideas para no desvanecerse en un sillón de trabajo.

La condena de Malaval, es un caso precioso de irreducción de los contrarios. Significa mejor que ningún otro ejemplo el materialismo que subsiste en el catolicismo romano y como a la fé pura, que ni siquiera postula una venda para taparse los ojos, los que no la conciben muy de veras la fingen tapándose los suyos con un pañuelo y en vez de disponerse a ver a Dios entonces, quedan sólo preparados para jugar a la gallina ciega.

Eso sí: teniendo mucho cuidado de no apretar la venda, y levantar la cabeza para observar por lo bajo y atrapar a un compañero del juego.

Ah, Señor que bien se dijo en el Sermón de la montaña, refiriéndose a los ciegos de veras, sin venda que los finja. «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.»

RAFAEL URBANO

Decid a todo el mundo, que los ciegos que se ven por las calles mendigando, lo hacen en contra de su voluntad; porque no se les educa ni se les prepara para el trabajo; que ellos desean cambiar sus puestos de mendigos por los de hombres productores y útiles; pero el Estado no les organiza Centros especiales y adecuados de educación y trabajo, mientras despilfarra cientos de millones de pesetas en pretender civilizar a Marruecos.

LOS TELEFONISTAS CIEGOS

Y LOS CUADROS LUMINOSOS

Entre los nuevos oficios ejercidos por los ciegos el de telefonista debe llamar nuestra atención. Asequible a todo ciego de inteligencia y de destreza mediana, viene a levantar el nivel social de nuestros trabajadores suministrándoles una salida de las más interesantes.

Porque esta carrera se abre ampliamente delante de nuestros compañeros, es preciso que las grandes administraciones públicas o privadas den el ejemplo ensayando en sus cuadros a operadores ciegos. Felices resultados se han obtenido ya en este sentido, Bordeaux, Lorient, Lyon, Nantes, París, Toulouse, etc. En estas distintas administraciones los cuadros volet están en manos de nuestros telefonistas. El éxito hubiera sido más grande todavía si los consagrados tyflófilos que a él contribuyeron no hubieran chocado con un obstáculo casi insuperable, al menos en apariencia, y de día en día más invasor: el cuadro de llamada central con señales luminosas.

En uno y otro tipo de cuadros las manecillas de oír y llamar, así como las fichas, reunidas dos a dos para establecer las comunicaciones, quedan las mismas o poco menos; la diferencia está en la disposición del cuadro que lleva las señales de llamada y los «jacks» destinados a recibir las fichas, y sobre todo en la señal misma.

El cuadro de un cuadro volet presenta dos partes bien distintas. La una, superior, encierra todos los volets dispuestos en hileras horizontalmente paralelas muy próximos los unos a los otros. Estos volets están hechos de pequeñas placas metálicas provistas en su parte inferior de una charnela que les articula al cuadro, contra el cual un pequeño gancho le tiene en reposo. La parte inferior de este cuadro

ofrece, en análoga disposición, los acumuladores corrientes. La señal de llamada la produce un temblor eléctrico.

Desde que se hace percibir, el operador examina la parte superior de su cuadro. Uno de los pequeños ganchitos, movido por la acción de la corriente ha dejado escapar un volet que, basculando, ha descubierto un número, el de la estación de llamada. El telefonista coge entonces una clavija y la introduce en el conmutador correspondiente de la parte inferior del cuadro; accionando su manecilla de escucha, entra en relación con el llamador y, si da lugar, le pone en relación con la estación pedida introduciendo la segunda en el conmutador conveniente.

En esta busca alternativa del volet y del conmutador, hay una pérdida de tiempo bastante apreciable, y es preciso siempre volver a su lugar todos los volets caídos.

Mucho más sencilla es la maniobra del cuadro en batería central.

Un cuadro único lleva de arriba a bajo filas alternativas de lámparas y de conmutadores; cada uno de estos están colocados justamente debajo de la lámpara que le corresponde. La señal de llamada se produce por alumbramiento de la lámpara. El operador, sin buscar más, introduce la clavija en el conmutador situado debajo. Después de estar puesto en relación, no hay más que dar la comunicación pedida. Otra señal luminosa colocada sobre el tablero enfrente de cada par de fichas, indica, entendiéndose, el término de la conversación. Entonces no hay más que quitar las fichas y todo queda en su lugar.

Tal simplicidad, aun sin otra ventaja y las hay

más que suficiente a dar la preferencia al cuadro de batería central. No tiene nada de extraño, pues, que está suplantando rápidamente al cuadro de volet a pesar de su coste más elevado.

Desgraciadamente este cuadro de batería central tan práctico, con sus señales de llamadas luminosas, parece que han de separar para siempre de la nueva carrera a todos los que tienen una ceguera completa. Precisaríamos remediar los inconvenientes de su inquietante multiplicación; sería preciso ponerles a nuestro alcance.

En todas partes se pone mano en la obra; nosotros hacemos otro tanto y yo tuve la dicha de exponerlo a M. Paul Ferrand, ingeniero electricista, gerente de los establecimientos de Bailleno en Lille.

Después de algunos ensayos, resultó de nuestras experiencias, que lo más fácil era utilizar el relieve que forma el calamin de la lámpara sobresaliendo del cuadro. De allí nace la señal de llamada mixta en el cuadro de batería central permitiendo el empleo de operadores ciegos.

La señal de llamada mixta está formada por un selenoide derecho atravesado por un núcleo libre de hierro dulce prolongado por un estuche de ebonita del mismo diámetro exterior que sirve para alojar la pequeña lámpara que ha de encenderse en el momento de la llamada. Desde que un aparato es descolgado, la corriente de llamada atraviesa la bobina y atrae el núcleo móvil lo suficiente para que la parte que constituye el calamin de la lámpara se encienda. El operador ciego, advertido por el ruido ligero que produce la lámpara al avanzar o por cualquiera otra señal sonora tan discreta como sea posible, lleva enseguida una mano sobre el volet para reconocer la estación que llama, mientras que con la otra coge una ficha que introduce sin vacilar en el conmutador colocado inmediatamente debajo de la señal.

La introducción de la ficha en el conmutador provoca la ruptura del circuito selenoide. La lámpara se apaga. Un resorte de llamada colocado entre el cuello del núcleo de hierro dulce y la parte posterior de la bobina vuelve a la posición anterior a la parte móvil. Esta llamada puede ser producida igualmente por un selenoide de dos bobinas de sentido de atracción contraria. La puesta en comunicación se hace como de ordinario.

Para las señales de fin de conversación, el selenoide se encuentra colocado en sentido vertical, tan pronto la conversación terminada la corriente que de ordinario enciende la lámpara llamada fin de conversación, accionará el núcleo móvil hacia lo alto poniéndole un relieve sobre el tablero del cuadro. Desde que el operador habrá utilizado las fichas o clavijas correspondientes, volverá a caer por su propio peso.

La maniobra es sencilla y fácil; nada molesta,

ni aún los cordones de las fichas ya en su lugar; el rendimiento del ciego es aquí sensiblemente el mismo que el del que tiene vista.

Las señales llamadas mixtas, pueden adaptarse a todos los modelos de cuadros de batería central en uso; del mismo diámetro que las lámparas ordinarias ellas vuelven a su lugar sin que el cuadro sea modificado; apenas si a primera vista se nota que en reposo los conmutadores se nivelan con la superficie del cuadro en lugar de ofrecer salientes. Por otra parte esta transformación no es tan costosa como se podría imaginar; fabricándose en serie el precio de la señal de llamada mixta será mínimo. En fin, esta no es la menor de sus ventajas, un cuadro de batería central provisto de señales de llamada mixta es a la vez tan manejable por un vidente como por un ciego. Entonces ¿por qué vacilar en transformar o dejar transformar su cuadro para emplear un ciego?

Esto no es evidentemente todo lo bastante para poner todos los cuadros en manos de los ciegos. Es preciso formar telefonistas con una instrucción suficiente, algunas nociones de comercio y educación cuidada; les falta todavía una buena preparación profesional lo que exige la creación de especiales estudios en algunas al menos de nuestras escuelas.

Para la colocación de muchos telefonistas, es difícil, quizás imposible soñar seriamente en la administración de los P. T. T.; en una central telefónica el servicio es complicado y demasiado pesado para un ciego; en las pequeñas estaciones, cuando el servicio es reducido se pide al telefonista que llene en los descansos funciones que no pueden en manera alguna convenir a un ciego.

Pero, fuera de los P. T. T.; numerosas son todavía las estaciones que los ciegos podrían ventajosamente ocupar; las grandes administraciones públicas o privadas, los ministerios, las prefecturas, las alcaldías, los bancos, los diarios, las fábricas, los grandes almacenes, etc., etc., son susceptibles de suministrar colocaciones suficientes.

En resumen; la profesión de telefonista es excelente y conviene perfectamente al ciego; la invención de una señal de llamada mixta para el cuadro de batería central permitiendo el empleo de operadores ciegos hace caer la barrera que parecía levantarse sobre su camino; a pesar de las reservas hechas para con la administración de los P. T. T. las salidas son todavía numerosas y ventajosas; es preciso pues formar cuadros para ciegos y hacer una propaganda activa para su selección.

J. BLANCHET

De LE TRIBUNE DES AVEUGLES



La gentil y bella actriz Señorita de Santoalario interpretando a Berta, en un momento de íntima vacilación.

Berta, la ciega de El Grillo del hogar, de Dickens, en Eslava.

Berta, es un personaje de cuento, de un cuento delicado y sencillo. Su humanidad es por el sentimiento que despiertan sus ingenuos ademanes. Su arte y su belleza son por la exaltación y el contraste.

Berta es una bella ciegucecita de leyenda y de cuento de hadas que necesita no ver para dar la emoción del contraste a todas las cosas que la rodean. Sin realidad y sin metafísica, esta ciega tiene el encanto de las muñecas que viste y su figura y su psicología es hondamente sentimental.

Berta en el teatro, necesitaba estar encarnada en una actriz como la Srta. de Santaolario que físicamente bella, se deja embargar por la simplicidad espiritual y por la sencillez corpórea que requiere este personaje.

Cuando oíamos hablar a la Santaolario, por boca de Berta, parecía que veíamos su mirada extraviada y un poco de sereno dolor en su corazón, como si abandonada en su farsa sintiera el placer de la limitación y del matiz que representaba.

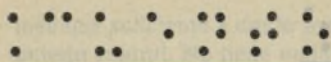
Además, Berta, tenía en el escenario de Eslava el ambiente y el fondo que Burmann ha sabido poner en la decoración sencilla, armónica y adecuada a dos interiores de las orillas, unas veces claras y otras brumosas del Escalda y que correspondan al sano hogar de un recadero y al de una ciega confeccionadora de juguetes.

Paralelamente a la bella exaltación de los sencillos ademanes de Berta, Dickens ha hecho toda su obra, en la que un grillo..., un puchero..., una pipa..., tienen un papel principal.

Para mí, que no puedo ver, y que deseo que mi atención se pose sobre todos los detalles, por muy insignificantes que estos sean, la interpretación escénica que estos días se ha puesto en Eslava ha tenido un gran valor de estética y de selección capaz de impresionar y de gustar a un reducido público.

Martínez Sierra ha traducido y adaptado con admirable justeza y superación esta obra tan afín a su sensibilidad.

EL CONDE DE LA FE



EL CORDERITO DE LA DEBESA

POR

EUGENIO MONTES



(Grabado de Fernández Mazas.)

Tenía once años y era una bendición de Dios. Si no fuera aquello. Solamente un hada de mala intención... Los mismos ojos que no veían acariciaban las cosas. Siempre abiertos, largos, azules, con pupilas del color de las myosotis, del color de esas flores modestas que flanquean las hierbas de los linares. Y como todas las flores, esas de los ojos, con agua fertilizante, llorosa al pié.

Yo sabía que aquellos ojos no veían. Sin embargo cuando me acercaba a ellos ocurría que me olvidaba. Poníame fijo a mirarlos como queriendo hundir con los míos las pupilas muertas. Y hasta me imaginaba que los ojos de Angela temblaban con la angustia precursora de luz.

La pobre ciega no movía los ojos y yo siempre los tenía frente a mí, inmóviles, obsesivos. A veces me impulsaba el deseo de coger los ojos inermes y sacarlos de las cuencas y estrujarlos con mis manos, como a uvas. Porque yo sabía que de ellos había de salir una lágrima encendida de brillos estelares, un zumo de luz goteante y fúlgido.

Siempre frente a mí, inmóviles, asombrados, mirándome impertérritos. Porque aque-

llos ojos que no veían miraban disparando desde su trinchera de piel innúmeros sagitarios minúsculos que no habían de retornar coloreados.

A menudo sentía la sensación de que de aquellos ojos bajaban infinitas uñas que me iban arañando por todo el cuerpo, infinitas miradas redondas que se enroscaban por mí dejándome como envuelto por un anillo múltiple. Me parecía palpar los aros de aquellas miradas que colgaban en mi cuello como insólitos collares.

Solamente un hada de mala fé... Si no, no fuera aquello. Porque tenía once años y era una bendición de Dios.

Iba junto a ella por las mañanas. Me presentaba desde lejos por las pisadas que encerraban y cubrían los montones numerosos de hojas de pinos. Casi siempre tumbada en el suelo, volcando en los diminutos cielos de sus manos, las nubes blancas de las lanas de un cordero. Al pié de un pino apoyando la cabeza contra el tronco, largo como un suspiro, y esparciendo sobre la base el río rubio de su cabellera suelta.

Al oírme se erguía y me llamaba con su voz

clara, que era un aliento de madrugada en el mediodía luminoso de los cantos de los pájaros.

¡Mi amo, mi amo! Y yo apresuraba el andar y llegábame a ella; para condecorarme con sus miradas circulares y refrescarme con la lluvia deshojada de su voz trémula.

—Mi amo, palpe el cordero— me decía, colocándolo en mis manos como un fruto discolo del árbol.

Yo palpaba el cordero, complaciéndola, y la levantaba luego de su asiento y llevándola de la mano la conducía a otro lugar, no muy distante, y la sentaba a mi lado bajo la propicia sombra de otro pino de profusas ramas que la helada nocturna trocara en estalactitas.

Nuestros diálogos eran cortos. A las primeras palabras callábamos y entonces Angela volvía a acariciar el cordero, gustando de estirarle los rizos como caracoles y de descabellar la lana aún viva, apretujando el hocico del cordero para que su lengua pespuntease, con hilos frescos, la cara colorada de la ciega.

En los silencios, largos y frecuentes, sentía la voluptuosidad del tacto. Parecía como si este sentido recobrase su función de sentido madre, de sentido que a un tiempo escucha, ve, huele. Por el tacto llegaba a percatarse de hechos que escapaban a la perspicacia de los que disfrutaban de todos los sentidos. Minúsculas circunstancias de las cosas; sútiles matices de mis estados de ánimo, eran traducidos a su conciencia por el alfabeto escaso de los dedos.

En una ocasión, sin que yo hiciese ningún precursor ademán previo, ella se puso súbitamente a besarme. Los besos confusos, embriagados, rodaban por mi cara. Una abierta jaula de besos volaba sobre mí. Sorprendido yo por ello pregunté razón y motivo del incidente.

—Es que sé que mi amo está triste.

Intenté contradecir:

—No; como siempre.

—Está triste, lo sé muy bien.

Y era cierto que yo estaba triste.

Después de los excesos táctiles sufría Angela pequeñas depresiones en las que su espíritu se encogía, vuelto para sí mismo. Pero pronto a las depresiones sustituían reacciones rápidas y ásperas. El alma, entonces, despertaba, desperezándose, crotaleando todos sus órganos, que lanzaba al aire vivaz.

Así pasábamos las mañanas, entre la luz del color de las manzanas prematuras, hasta que, juntos, nos dirigíamos a casa a comer.

Llegada la época en que todos los años

nosotros, dando anticipadamente por concluido el veraneo, nos disponíamos a abandonar el campo, yo ví a Angela sumamente inquieta.

Se me ocurrió preguntarle un día:

—¿Por qué estás así Angela?

Ella inmundó mi pregunta en un largo silencio.

—¿Por qué estás así, que te pasa, cuenta?

Una lágrima colgaba del balcón de sus pestañas; al fin habló.

—Quisiera ir con usted a la ciudad.

Cuando en una madrugada salimos en la diligencia acostumbrada hacia el pueblo, no íbamos cuatro como en los otros años. Una persona más iba dentro del coche. Encogida, agazapada, Angela, la ciegucecita hija del criado viejo, nos acompañaba a invernar.

La ciega se encariñó pronto con la nueva residencia de largas salas henchidas de silencios diáconos, con viejos trastos y armarios escondidos, que bostezaban al abrirlos. Cuando los encontraba abiertos Angela revolvía en la ropa antigua gustando de pasar, como rosarios, cintas de seda por sus dedos menudos: se arrodillaba en el suelo y parecía tan apagada, tan color de pared, como un producto vegetal y espontáneo de aquellas salas bisbeantes. Al anochecer, esquivaba, se apartaba de las salas en donde podía encontrarse fortuitamente con alguien, y se sumía en la galería a oír el cuchicheo de la lluvia que goteaba en los cristales, aterida de frío.

El cuarto que se le destinó para dormitorio orillaba con el mío. Yo la sentía desnudarse y oía la caída de las ropas ahorcadas a su pié, y el diálogo virgen de las sábanas con la carne núbil. Una noche esperé inútilmente por el instante en que ella se desvestía. Intrigado por la tardanza me dirigí al dormitorio. El lecho estaba intacto, pero en la silla única colgaban las ropas que habitualmente ella traía.

La busqué inútilmente en los pasillos. Por fin la topé en la galería. La lluvia fina componía infinitos sonetos sobre los cristales.

En Navidad llevé a la ciega a casa de unos amigos ricos, en donde un niño había alzado un nacimienio. Cogí las figuras y las puse en sus manos. Iba explicándole:

—Este es Nuestro Señor de niño, entre la hierba del corral. Aquí una mula y una vaca paciando. San José, que era carpintero. Toca: tablas y garlopa. Los reyes magos. Este, rey blanco de barbas rizadas. Este, rey negro. Aquí, palpa: unos pinos cubiertos de nieve como han de estar los de Francelos, pero unos pinos que no cantan ni hacen bailar las hojas, ni sacuden las ramas para apresar la

aire, ni despiden hojas por el suelo, montones de hojas que respiran y se quejan cuando alguien las pisa. Este, ¿sabes Angela?, es un cordero, un corderito como el que tu tenías por el verano, ¿no te acuerdas?

La ciega cambiaba bajo mis últimas palabras, como la lluvia bajo el viento. Súbitamente me arrebató el cordero y lo hundió contra su pecho latiente, subiéndolo a la cara, rozándolo contra ella, calentándolo con sus besos calientes.

Cuando volvíamos para casa Angela me decía:

—Mi amo: yo quiero volver a Francelos, volver a la Debesa ¡Quisiera marchar ahora! Yo quiero volver a estar bajo aquellos pinos, tener el corderito mío balando en el establo de mis manos.

Adelantaba el paso y apretaba con la mía la mano de la ciega.

—Sí; Angela has de ir a Francelos, te he de llevar a Francelos yo, mañana ¿sabes?

—Yo quisiera marchar ahora, mi amo, ahora mismo.

—¿Ahora mismo?

Mi mano temblaba como un río adolescente. Quería poner palabras en sus oídos que fuesen como paños cálidos y calmantes en una frente enferma. No se me ocurría nada.

—Ahora mismo, vamos a Francelos.

De su mano fluían, mientras caminábamos, corrientes tartamudas de emoción. Me desasí de la ciega. Ella se orientó para encontrarme adelantando sus manos hirientes, como proras, por el aire.

—Vamos juntos, ahora a Francelos; mi amo. Su voz deshilachaba mi inquietud.

Volví a coger la mano de Angela. ¡A andar la ciegucecita y yo!

Llegamos a una encrucijada que nos cosió con todas las esquinas.

—Yo, no sé por qué, tomé una, una que no llevaba a nuestra casa. Pasamos dos calles más. En una carretera comenzamos a sacudir con nuestros pies las sombras.

Las estrellas lucían arriba. La ciega caminaba sintiendo que el paisaje se iba algodónando en su nariz dilatada. La tierra respiraba con alientos húmedos. Terciamos por una vereda que se cansaba al subir tanto como nosotros. Los árboles desnudos nos castigaban las espaldas con gritos.

Tan aprisa caminábamos que nos caímos. Yo la levanté. En su cabellera se durmieron unos besos míos.

—Ahí viene gente.

—¡Gente de paz Angela!

Calló la ciega. Pasos fuertes clavando el suelo. Las ramas se colgaban las pisadas.

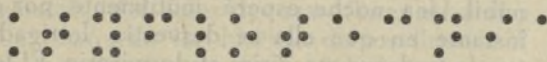
Yo sin respiración. Pasan tres hombres. Entre bocanadas de miedo digo:

—Buenas noches.

—Buenas noches — contestan — Dios los guarde.

En el viento saltaban los ecos de las palabras últimas.

—Buenas noches, Dios los guarde.



El Musicógrafo Ducorneau

Con una modestia propia de aquellas cosas que tienen verdadero mérito, califica Mr. Ducorneau de juego instructivo, este ingeniosísimo, útil, y práctico aparato, que permite escribir música a los ciegos para que puedan leerla los que ven, y estos a su vez pueden escribirla y ser leída por los ciegos, sin necesidad para unos, ni para otros de estudios especiales, generalmente siempre molestos, sino con solo tener a su alcance este musicógrafo.

De la parte práctica de este aparato, casi no vale la pena ocuparnos detenidamente de ella

porque a poco que se reflexione, luego de leído esto, se comprenderá que un maestro ciego puede enseñar a un niño que vea, desde el conocimiento de las notas, hasta los cursos superiores de composición, sin ayuda de nadie; así mismo, mediante este aparato puede cualquier señor que vea enseñar música al ciegucecito habitante de la última aldea.

Trataré ahora de escribir lo más exatadamente posible. El musicógrafo Ducorneau y su funcionamiento.

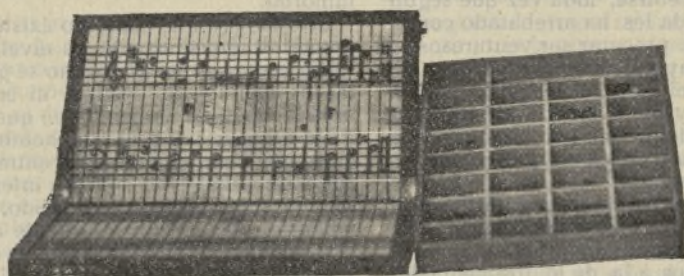
Una caja rectangular que al abrirla nos

muestra unos pentágramas tan anchos como el tacto los necesita para percibirlos bien, y formados por unas líneas metálicas, que permiten colocar las notas (también de metal) en aquellos sitios que convenga para representar el sonido que se desea. Este se obtiene fácilmente, porque lo que pudieramos llamar plana u hoja, representada por la superficie de ésta parte de la caja ya aludida, tiene las líneas del pentágono horizontales y unas cisuras o cortes verticales en toda la extensión de la superficie a escribir, donde se van colocando los signos, claves, compases, notas, etc. porque tienen una uña en la parte contraria a la que ha de ser tocada o mirada a este objeto.

Después de llena esta superficie con cualquier ejemplo musical, puede transportarse la caja de un lado a otro sin ningún cuidado por-

en sus colas y haciendo que la última se prolongue un poco más que la primera quedará bien simulada la barra necesaria; para escribir semicórcneas, fusas y semifusas las barras necesarias se representarán con unas gomas que hay a este efecto, y cuyos extremos tienen unos pedacitos de metal para meterse en los cortes ya mencionados.

Las líneas suplementarias o auxiliares se obtienen mediante una rama que encima de la 5.^a línea del pentágono, y bajo de la 1.^a, se pueden colocar y en el mismo sentido de estas, y para lo cual hay unas ranuras para incrustar unas líneas de alambre, tantas como sean precisas, no siendo esto nunca obstáculo para la colocación de las notas y demás signos, dado el ancho conveniente que separa los pentágramas.



El musicógrafo Ducorneau con un ejemplo musical.

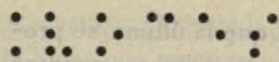
que la superficie ya supradicha está dotada de unos broches que sujetan una lámina de cartón quedando así imposibilitado de deshacerse lo escrito.

Teniendo la caja abierta, en una de las partes de la misma se encuentra una porción de pequeños compartimentos, o cajetines donde están todos los signos clasificados. Las notas están dotadas de colas o rasgos de diferente longitud para que de este modo no resulte antiestética la escritura saliendo del pentágono unos trazos más de lo debido. Los acordes por ejemplo se escriben con notas cuyas longitudes sean distintas a fin de llenar los espacios entre las cabezas de las notas que constituyen el acorde.

Para escribir grupos de corcheas bastará tomar notas negras de diferentes longitudes.

Las ligaduras se verifican por medio de unos hilos metálicos que pueden reunir o ligar las porciones de notas que se desee. Estos mismos hilos metálicos sirven para reunir 2 o 3 pentágramas fijando una punta encima de la 5.^a línea del 1.^{er} pentágono y la otra, bajo de la 1.^a línea del 2.^o o 3.^o Las líneas divisorias de compás se representan también por medio de estos hilos.

Este aparato tiene algunas faltas, fáciles de suplir, como son las notas de adorno, los valores irregulares, calderones, aires, matices, abreviaturas, articulaciones, etc. etc. y que seguramente no las tiene, por que su autor al inventarlo lo creyó, como el dice, un simple juguete, quizá por que no pensó en la aplicación que esto podía tener para los ciegos, o por que no quiso complicarlo más. —G. S.



Los niños ciegos y su preparación para la felicidad

(TRABAJO presentado por Ramón Adrián Villalva al
«Congreso del Niño», celebrado en la ciudad de México)

Indudablemente que las palabras con que encabezo el tema que voy a tratar de desarrollar, desde el primer momento van a ser consideradas por todos, como la enunciación de un innegable absurdo, pues hablar de felicidad al tratarse de los ciegos, es algo que no puede concebirse, toda vez que según el criterio general, la vida les ha arrebatado con la luz, hasta el derecho de procurar ser venturosos.

Para una inmensa mayoría de los espíritus que piensan y que sienten, el ciego es la encarnación de la impotencia física y de la inercia mental, encerradas en un árido dolor que todo lo oprime y todo lo ennegrece, y por la esperanza que ya no abandona nunca el corazón.

¿De dónde proviene pues, un error de trascendencia tal, que no sólo tortura y despedaza corazones, sino que arranca a la vida innumerables elementos de acción, para relegarlos a la de lo irremediablemente anonadado? Proviene de donde provienen todos los errores y todas las aberraciones; del desconocimiento de la causa fundamental de las circunstancias y los hechos, y de la confianza inveterada en las apariencias; y del mismo modo que nuestro sistema planetario, necesitó de un Copérnico, para ser conocido en su verdad, y de un Newton para ser explicado el meteoro luminoso del Arco Iris, hubo necesidad de que el francés Valentin Haüy, hiciera la luz sobre el error que pesaba como un negro anatema sobre el alma de los ciegos.

Pero esto no ha bastado, como no han bastado las demostraciones de Copérnico y de Newton, para que la humanidad entera comulgue con las verdades que irrefutablemente demostraron; y de manera igual que mayor es el número de los que miran en el Sol un cortejante de la Tierra, que incesantemente rueda en torno suyo, porque así lo ven todos los días; y en el Arco Iris el eterno símbolo de los divinos pactos; inmenso es también el número de los que miran en los ciegos, no obstante las continuas demostraciones en contrario, la personificación de las degeneraciones intelectuales y de las ineptitudes físicas.

Ahora bien, si buscamos el origen de ese ancestral y aparentemente irremediable error, lo hallaremos en un curioso fenómeno psicológico que yo me atreveré a llamar la resignación con el dolor ajeno, y que consiste en el convencimiento de que, el que aflige a los ciegos, es el genuino producto

del mal que les aqueja, por lo que siendo consecuencia uno del otro, tienen que subsistir los dos inseparablemente, de donde el hombre, piadosamente se resigna con que los ciegos sean esencialmente desgraciados, como se resigna con no ser inmortal.

Esto motiva que como no existe quien se oponga a que las aguas busquen su nivel, y a que el humo se escape hacia los cielos, no se piense en quebrantar los decretos del destino, ni en oponerse a que la vida arrolle a los que tiene que arrollar.

Yo protesto por mi fé de hombre de honor, que en lo que llevo dicho, no se entraña ningún reproche para nadie, sino sólo un intento encaminado a sacar a la luz un mal envejecido, que como en tantos otros, no se va directamente a su remedio, por el desconocimiento que se tiene de su importancia y posibilidad de extirpación. Y si alguno piensa que en esto yo exagero, mire al pasado; mire en torno suyo buscando a los privados de la vista que no estén separados del mundo de las actividades, de la educación, de la sociedad, por el inquebrantable muro de prejuicios que señalo y si encuentra uno que, salvo por excepcionales circunstancias, haya escapado a esa condenación injusta, que lo muestre; no para comprobar mi error, sino para llevar una esperanza a mis inveterados desalentos.

No, yo no culpo a nadie, porque al hacerlo, culparía a lo más santo, a lo más puro, a la piedad sincera, y aún el amor bendito de las madres; pero de tal manera se ha impuesto el tremebundo absurdo, que el amor y la piedad, y aún las ternuras maternas no son menores causas de ese dolor moral que se impone a los ciegos, y que, cuando no embota el corazón y entenebrece el pensamiento no hay quien pueda concebirlo ni consolarlo nunca, porque desconociendo su verdadero origen el consuelo, parece que lo atenace e inconscientemente lo agiganta.

¿Por qué? Porque los ciegos sienten que mientras más se tiende a remediar su mal, buscando para ellos una exigua satisfacción de sus necesidades materiales, creando asilos y pensiones para ellos; más y más se tuerce el camino verdadero que podría llevarlos a su definitiva redención. Y por un fenómeno perfectamente humano, la convicción de que el mundo les niega lo que ellos tienen la sensación de poseer, en lo que toca a potencia espiri-

tual, para entrar de lleno en los campos del trabajo, del arte, de la ciencia, y por lo tanto, a los de la vida del esfuerzo y de la acción; hace que la duda de sí mismos, poco a poco se les infiltre como a un morbo; y el desaliento ya no cesa desde entonces en su obra disolvente, hasta que la atonía moral lo invade todo y lo destruye todo, abriendo franca brecha, en el corazón y el pensamiento, a la invasión irremediable, de esa infinita noche, que antes sólo había velado las pupilas.

Mas, voy a entrar de lleno al fondo del asunto, y para hacerlo, todo lo sacrificaré a la sencillez de la expresión y la claridad del razonamiento, esperando a trueque, que si mis palabras, llevan a vuestro espíritu un germen de convicción, lo fecundéis con las meditaciones posteriores, que sin duda alguna, os llevarán a la percepción precisa de la importancia del problema que someto a la serenidad de vuestro juicio.

Como base fundamental de exposición que voy a haceros, estableceré este principio: Salvo en los casos en que la ceguera provenga directamente de perturbaciones cerebrales de cualquier índole, caso en el cual, aún sin ceguera las facultades mentales habrían sufrido mengua; cuando aquella sobreviene, cualquiera edad en que suceda, deja intacto el organismo, cuyo posterior funcionamiento, en algunas de sus fases, es simplemente obra de la adaptación.

Pasaré por alto el caso de los ciegos, que recuerdan haber visto, pues para daros cuenta de su visión interna, os bastará cerrar los ojos y evocar una imagen cualquiera conocida.

No sucede así en el de los ciegos que nunca vieron, y que no recuerdan ni la luz, ni los colores, ni las formas; circunstancias que se han aducido siempre como fundamento de la hipótesis, de que en esos seres, la noche es absoluta, y por consiguiente ninguna forma ni color, pueden tener cabida, llegándose a asegurar que nunca sueñan. Yo, audazmente quizá, me aventuro a declarar que dicha hipótesis resulta insostenible si se piensa en que para fundarla, los que tal hacen se apoyan únicamente en el argumento de que nada se puede imaginar sin la existencia previa de una idea o forma a que amoldar, por la comparación, lo que se imagina.

A primera vista este argumento parece irrefutable, pero si se medita serenamente sobre él, pronto se llega a la conclusión de que precisamente, comprueba todo lo contrario, como voy a tratar de demostrarlo.

Se sabe, por ejemplo, que si un ciego de nacimiento que conoce por el tacto los objetos y perfectamente los diferencia y los distingue, súbitamente vuelve al mundo de la luz, no los distingue, ni los diferencia por los ojos. Esto, indudablemente comprueba que la forma vista en ese mundo interno, no era la positiva; pero no demuestra que no haya existido forma alguna. Si esto último fuera una verdad, el ciego de nacimiento, el que no recuerda ni la luz ni los colores, ni las formas, tendría que ser un ente por excelencia vegetativo, sin más funciones vitales, que las espontáneas y reflexas. Porque la vida, está constituida únicamente por la asociación de ideas, que totalmente en lo material, y en mucha parte, en lo espiritual, tiene por sola fuente y único eslabón la comparación de las formas primordialmente conocidas con las semejantes posteriores, que solo se identifican, por su similitud, con las primeras.

En el concepto mío, el presente, representa en el

tiempo lo que el punto en el espacio; en otros términos, no es susceptible de medida, y si la memoria, que no es sino asociación de ideas, no retuviera y atara uno a uno cada instante del presente, la vida, se desarrollaría siempre, se reproduciría desbordante y fecunda; pero no existiría la conciencia de la vida; ¿y habrá alguno que afirme que en los ciegos de nacimiento no existe esa conciencia?

Todo lo dicho hasta aquí, tiende a llevar a vuestro espíritu el convencimiento de que el niño ciego es naturalmente educable; y de acuerdo con ese principio, no es difícil imaginar que las ideas o formas que le servirán más tarde para eslabonar, por la comparación, todos los actos de su existencia, si son adquiridas en la edad del desarrollo de las facultades naturales, del cuerpo y del espíritu, se adaptarán más fácilmente a éstas; tanto porque se encuentran con un cerebro virgen, cuanto porque la sombra no ha hecho todavía los estragos que más tarde, debido a la innación mental, son de todo punto inevitables.

Esto último, a mi modo de ver, por las razones que más adelante se dirán, se facilitaría inmensamente reuniendo a los niños ciegos y a los que no lo son, en los planteles educativos de la primera infancia; para que en un principio, por lo menos la idea de su aceptación en la vida y en la sociedad, les diera, ya que no más, un germen de confianza en sí mismos, para lo porvenir.

Desgraciadamente, se hace todo lo contrario. Al niño ciego se le quiere, pero se le aparta de la comunidad de los otros niños; se le enseña a temerlos, se le convence de su propia impotencia, se descuida su educación física, moral e intelectual, por temor de torturar su pobre inteligencia; y en una palabra, se prepara su vida para la desconfianza de sí mismo y de los demás; se abre su espíritu a todos los prematuros desalientos, que más tarde, han de florecer dolientemente, en debilidades y en inepcias; se le cierra el alma a todas las aspiraciones, y el mismo amor, que todo lo alegra y lo fecunda todo, se hace para él sombrío y punzante, llenando el corazón del niño ciego, de esa inmensa amargura, que se forma de su propia miseria y de la alegría de los demás, cuando en el recuerdo inmortal y doloroso de una infancia sin juegos y sin risas, en la que aún las ternuras maternas van saturadas de una honda compasión, desborda ese dolor que como un mar salobre y sin riberas anega y arrebatada entre sus tumbos, la destrozada vida del pequeño prisionero de las sombras.

Perdonad, la gota de hiel que conscientemente he querido volcar en vuestros corazones, aquí donde el más santo, el más ingenuamente noble de todos los cariños, rebosa y canta un salmo de esperanza y de alegría; aquí donde se erige con todas las ternuras y todos los amores un pedestal al niño, que es el principio de la vida; que es la suprema encarnación del sentimiento; que por ser el futuro que despierta, es fuente de todas las esperanzas que sonríen; que es causa de las vigiliantas reflexivas, de nuestras largas noches; de los inquietantes temores de todas nuestras horas, y fin del amor, incomparable de todos nuestros instantes de esperanza y de contento; él, que por su inocencia, conquista nuestra ternura toda; que por su debilidad es centro de nuestra fuerza toda. ¡Su Majestad el Niño!... Mas entonces por su tristeza y su debilidad ¿cómo podremos llamar al niño ciego?

Y pensar que es sólo un error el que abre para él ese abismo de negruras infinitas en que vive, y

que un instante sólo de razón puede salvarlo. El niño ciego, que es niño a pesar de eso, pide también su parte en el festín de la alegría; pide también su báculo florido para emprender su marcha hacia el mañana; pide también su haz de recuerdos luminosos para alumbrar sus noches y ahuyentar a los vampiros que ya empiezan a anidarle en el espíritu; también pide su pequeño odre de aguas vivas, para apagar su sed, cuando ya sólo, atraviese los desiertos arenales; también pide que se le sienta niño; que en su alma que despierta no se destroce el nido de los cantos y las risas; pide en fin... que lo miréis siquiera.

¿Y cómo, preguntaréis, hemos de abrirle las doradas puertas de ese soñado Paraíso?... Procurando, que con iguales derechos a la vida, a la ternura, a la alegría y a la instrucción, se habrán para él los Jardines de Niños en que se cultivan las almas de los que mañana han de ser hombres.

Invoco nuevamente vuestros viejos recuerdos, en que sin duda flotan como dorado enjambre de inolvidables alegrías, los años de la infancia. ¿Y quien en el combate diario por la vida, frente a las asechanzas arteras de los incontables sufrimientos que la pueblan; frente a los desalientos que la agobian; ante las decepciones que la intoxican a veces para siempre; quien no se ha refugiado en esas memorias inmutables, todas llenas de luz y de ternura, quien no ha saciado su sed de paz y de consuelo en aquellas fuentes cantarinas que al través de los años y las luchas, aún nos dicen los inmortales cuentos en que la vida es buena y en que el hada del sol triunfa siempre del monstruo de tinieblas; y quien en fin, no ha hallado fortaleza en el divino aroma de aquellas primeras floraciones de la vida: los juegos, las historias, los primeros cariños, las efímeras cuitas; quién no vive aún de su primera infancia?...

Todos seguramente, por que habéis tenido infancia; por que habéis reído, habéis cantado, querido, llorado, en un mundo que fué vuestro; que fué el mundo de los niños, a cuyo ambiente de alegría; a cuyo tumulto de incesantes carcajadas; a cuyo desborde de impulsiones; a cuyo cielo luminoso, recordadlo, os lo ruego, no penetró jamás un niño ciego.

Apoyándome, pues, en lo que llevo dicho, pido toda la ayuda moral y material de este Congreso para que los niños, privados de la vista sean admitidos en los Jardines de Niños, oficiales y privados ya que a ello implica, no sólo el bien presente, sino el futuro, pues la educación física y mental que allí reciban, y de la que pronto se vería que son muy susceptibles, tendrá que ser la base de la que más tarde puedan adquirir, siendo además el hecho, una nueva fase, y no la de menos trascendencia, de la educación moral del alma de los niños, toda vez que los que ven, conviviendo con los ciegos en el aprendizaje y la alegría, aprenderán a quererlos y estimarlos; a prestarles ayuda, cuando esta sea precisa, por cariño y no por compasión; aprenderán a sentir que en esas tinieblas puede haber luz, y contento en esas almas; y los pequeños ciegos, a sentirse queridos, a no temer a los demás y a amar la vida, que acaso entonces, ya no no tenga crueldades para ellos.

Señores congresistas: en nombre de la dicha de vuestros años infantiles; en nombre de vuestros pequeños hijos venturosos; en nombre de la paz de vuestros corazones, conquistad una infancia para los niños ciegos.

(México Enero 1923.)

SECCION



OFICIAL

MINISTERIO DEL TRABAJO COMERCIO E INDUSTRIA

R. O. Vengo en nombrar Vocal del Consejo de Dirección del Instituto de Reeducción Profesional de Inválidos del Trabajo a D. Abilio Calderón Rojo, ex-Ministro de la Corona.

Dado en Palacio a nueve de Febrero de mil novecientos veintitrés (*Gaceta del 13*)

ALFONSO

El Ministro de Trabajo, Comercio e Industria, Joaquín Chapaprieta Torregrosa.

R. O. A propuesta del Ministro de Trabajo, Comercio e Industria, vengo en nombrar Vocal del Consejo de Dirección del Instituto de Reeducción Profesional de Inválidos del Trabajo a D. Antonio Ferreras Posadillo, Arquitecto.

Dado en Palacio a nueve de Febrero de mil novecientos veintitrés. (*Gaceta del 13*)

ALFONSO

El Ministro de Trabajo, Comercio e Industria Joaquín Chapaprieta Torregrosa.

ECOS Y NOTICIAS

La Unión Nacional
de ciegos de España.

Se continúan muy activamente los trabajos acerca de la formación de esta gran fuerza política.

Esta Revista ha propuesto a todas las sociedades de ciegos el estudio de doce puntos esenciales y de inmediata y urgente realización.

Esperamos que estas sociedades los discutan y aprueben en sus respectivas Juntas Generales y procedan a la adopción de un título común a todas ellas. Procuren fusionar en una las distintas asociaciones que pudieran haber en la misma población y realicen una intensa propaganda de atracción sobre todos los ciegos domiciliadas o cercanos a sus respectivas localidades.

En las poblaciones en donde no exista todavía sociedad de ciegos apesar de haber número suficiente para ello, convendría constituirla inmediatamente para lo cual nos ponemos a su disposición así como para la ampliación de cuantos detalles necesiten.

Papelería Nacional. Gral Pardiñas, 24

GUIA DEL LECTOR

OCULISTAS

Arruga (Hermenegildo), Aragón, 271.—Barcelona.

Vidal (José), Santa Florentina. 2. Cartagena.

Doctor Cortés, San Agustín, 15 2.º dcha. de 3 a 5.—Madrid.

Doctor Romero, Hortaleza, 19.—Madrid.

L'AMI DES AVEUGLES

(BLINDUL-AMIKO)

Revue Mondiale d'Éducation et de Propagande en faveur des Aveugles

Littéraire, Artistique, Scientifique et Professionnelle

Directeur: René de Buxeuil
Redacteur en Chef: Paul Remy
Rue de Châteaudun 10 Paris

CLINICAS

Clinica Oftalmológica de San Antón, Augusto Figueroa, 31 de 9 a 11.—Madrid.

Consultorio de Oftalmología del Asilo y Hospital del Niño Jesús. Avenida Menéndez y Pelayo.—Madrid.

Clinica Moderna de Oftalmología, Cava baja, 10.—Madrid.

Sanidad de cirugía, Orellana, 15-17 Madrid.

Higiene y apósitos, Castaños, 15 Madrid.

CASA MUY ECONOMICA EN PIELS "LA ELEGANCIA"

Fuencarral, 10, pral.
MADRID

INSTITUCIONES

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, San Nicolás, 134, Alcoy

Escuela Provincial de Ciegos Gran Vía, A.—Alicante.

Centro Instructivo y Protector de Ciego. San Vicente. 3. Alicante.

Colegio Crairoto.—Almería.

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos de Vizcaya, Deusto.—Bilbao.

Sociedad Benéfica de Ciegos y Semiciegos, Laguna, 6, 1.º izquierda.—Bilbao.

Sociedad de Ciegos "La Redentora" Ripoll, 15.—Barcelona.

Asilo Amparo de Santa Lucía para ciegos, Av. del Tibidabo.—Barcelona.

Asilo de San Juan de Dios, Carretera Nueva. Las Cortse.—Barcelona.

Escuela Municipal de Ciegos (Casa Juana) Valvidrera.—Barcelona.

Sección de Ciegos de la Casa de Caridad, Montalegre, 5.—Barcelona.

Real Asociación Española en favor de los Ciegos, Rosellón, 238.—Barcelona.

Colegio de la Purísima Concepción para señoritas sordo-mudas y ciegas, Méndez Vigo, 10.—Barcelona.

La Protección Mutua de Ciegos y Semiciegos, Ferlandinas.—Barcelona.

Escuela de Ciegos, Sacramento, 4 Cadiz.

Escuela gratuita de ciegos y niños pobres, Campo de la Leña, 8.—Coruña.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Córdoba.

Centro Instructivo y protector de Ciegos. La Carolina (Jaén).

Escuela Municipal de Ciegos, Cabrales, 15.—Gijón.

La Nueva Luz. Alvarez Garaya, 23 Gijón.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Ancha de Sto. Domingo, 2.—Granada.

Asilo de ciegos de Santa Catalina, Pacífico, 73.—Madrid.

Casa de la Luz y del Trabajo. Señores de Luzón, 8. Madrid

Centro Instructivo y Protector de ciegos, San Bernardo, 68.—Madrid.

Colegio de Ciegos de Santa Catalina de los Donados, Vista Alegre, (Carabanchel).—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos, Palma, 30.—Madrid.

Escuela Municipal de Ciegos, Magdalena, 1.—Madrid.

Esperanza y Fè. Piamonte2.—Madrid.

Instituto Nacional de Ciegos Castellana, 69.—Madrid.

Patronato Nacional de Ciegos Castellana, 69.—Madrid.

Asilo de ciegos y protección para señoras y señoritas, S. Vicente, 51 Madrid.

Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Plaza de Riego, 24.—Málaga.

Escuela Municipal de Ciegos, Huertos, 14.—Palma de Mallorca.

Sociedad "La Unión" de Ciegos y Semiciegos, Becedo, 3, entresuelo.—Santander.

Sociedad "Santa Lucía" de Ciegos y Semiciegos, Rua Mayor, 15, bajo.—Santander.

Sección de Ciegos en el Hospicio Provincial.—Salamanca.

Colegio Regional de Sordo-mudos y Ciegos.—Santiago.

Colegio de Niñas Ciegas, Alhameda.—San Sebastián

Escuela Provincial de Ciegos.—Sevilla.

Escuela de Ciegos, Marqués del Duero, 2, 1.º.—Valladolid.

Sociedad de Ciegos "El Porvenir" Valencia.

Instituto Valenciano de sordo-mudos y ciegos, Plaza de la Bocha 2 Valencia.

La Protección de la honradez.—Valencia.

Asociación Institutiva Protectora de Ciegos y Semiciegos de Galicia.—Vigo.

Escuela Municipal de Ciegos.—Vigo.

Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, San Pablo, 14.—Zaragoza.

Centro Instructivo de Ciegos y semi ciegos, Miguel de Ara, 5 y 7. Zaragoza.

Instituto de Hermanas Terciarias de la Inmaculada, Temple, 9.—Zaragoza.

Sección de Ciegos en el Hospicio provincial, Pinatelli.—Zaragoza.

Bateria Cocina: Sociedad de Utensilios y Productos Esmañados. Fernanflor, 4 Madrid.

BOLSA DEL TRABAJO

A los suscriptores ciegos de esta Revista, les insertaremos gratuitamente, todas cuantas ofertas y demandas de trabajo nos remitan, así como la venta o compra de aparatos para uso de los mismos, dirigiéndose para todo a esta publicación.

MASAGISTA

Pedro Gonzalo Fernández, San Vicente, 5. (Madrid)

COMISIONISTAS

Remigio Boado, Tesoro, 22. (Madrid)

Manuel Blasco, Batería, 2 (Gijón)

AFINADORES

Wenceslao Lada, Salud, 8 y 10. (Madrid)

Pascual Quirós, Fuencarral, 74 (Madrid)

COPISTAS

Vicente Vius, Blasco de Garay, 19 (Madrid)

Antonio López, Santa Cruz, del Retamar (Toledo.)

PAPELERIA NACIONAL

IMPRENTA -:- ENCUADERNACION

LIBROS RAYADOS

IMPRESOS PARA OFICINAS

—oooOooo—

General Pardiñas, 24, moderno.--Madrid

Teléfono 225-S.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

CASA MATRIZ: RECONQUISTA, 200 :: BUENOS AIRES

SUCURSAL DE MADRID: Alcalá, 57. = Agencia núm. 1: Toledo, 62

FUNDADO EN 1883

Dirección telegráfica y telefónica: SPAINBANK

Pesetas oro

Capital suscrito: Pesos m/1 100.000.000, o sea.	220.000.000
Capital realizado: Pesos m/1 98.916.840, o sea.	217.617.048
Fondo de reserva (sin incluir prima a recibir) 49.762.226,47, o sea.....	109.476.897,20

EL BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA tiene Sucursales en los siguientes puntos:
EN LA REPUBLICA ARGENTINA: Buenos Aires (Casa Matriz y Agencias), Rosario de Santa Fé
Bahía Blanca y principales plazas de la República
EN EL URUGUAY: Montevideo.
EN EL BRASIL: Rio de Janeiro.
EN EUROPA: Madrid (Central y Agencia núm.1), Barcelona, Bilbao, Coruña, Génova, Guadalajara, Hamburgo, Londres, París, San Sebastián, Sevilla, Valencia y Vigo.
EL BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA, Sucursal de Madrid, se encarga de efectuar, por cuenta de sus clientes, toda clase de operaciones bancarias en las condiciones más favorables, y acredita intereses en las cuentas corrientes, tanto en pesetas como en monedas extranjeras, a tipos excepcionalmente ventajosos.

ACTUALMENTE ABONA:

En cuenta corriente a la vista, pesetas, 2 1/2 por 100 anual.

En Caja de Ahorros, con libreta hasta 10.000 pesetas, 4 por 100 anual.

AGUAS MINERALES NATURALES

DE

CARBANÁ

PURGANTES DEPURATIVAS
ANTIBILIOSA Y ANTIHERPÉTICAS



PROPIETARIO: VIUDA E HIJOS DE R. J. CHABARRI

DIRECCIÓN Y OFICINAS: LEALTAD, 12, MADRID

La Nueva Mejorada Máquina de Escribir *Multiplex* Hammond

La única máquina de escribir con que se puede escribir todos los idiomas en cualquier género de letra en la misma máquina.

La más perfecta y hermosa escritura se hace con la *Múltiplex*. Compare Vd. el trabajo con el de otras Máquinas.

En una MULTIPLEX puede Vd. escribir todos los idiomas en todo género de letra, se cambia INSTANTANEAMENTE de uno a otro.

ESCRITURA VISIBLE

NUEVA PALANCA DE DESENGRANE

Lámina delantera a prueba de polvo, dando solidez y belleza a la Máquina.

NUEVO MECANISMO

PARA COLOCAR LA CINTA Sin ensuciarse los dedos. Los Carretes de la cinta son protegidos contra el polvo.

NUEVO MECANISMO PARA ACELERAR LA MARCHA — VELOCIDAD ILIMITADA



Por cuenta del nuevo yunque PODER AUMENTADO para hacer COPIAS MULTIPLES.

NUEVA PALANCA DE ESPACIAR

Nuevas Teclas, Palancas y Rebordes Metálicos.

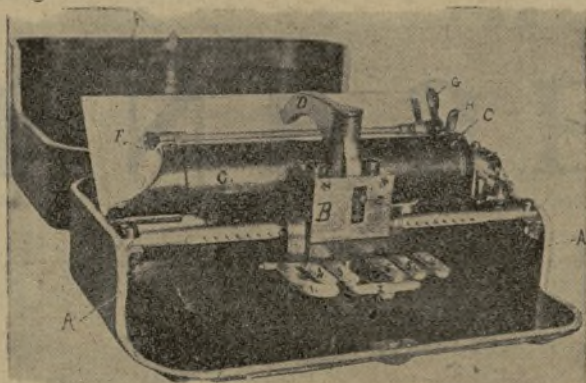
Nueva construcción de las Teclas para Mayúsculas y Cifras a ambos lados del Teclado.

Nuevo atril de alambre para tener el papel en cualquier Posición.

Escritura para ciegos en puntos BRAILLE

Representante general en España y Marruecos: RAMIRO GARCIA SUAREZ. Hortaleza, 7.-Madrid

DE INTERES PARA LOS CIEGOS



MAQUINA DE ESCRIBIR
en Braille de Bornand Bertrand
hijo, fabricante Ste. Croix.—
Suiza.

CARACTERISTICA

Ligereza: pesa 3,650 kilogramos.

Tamaño reducido: mide 25 por 18 por 12 °/m.

Robustez: de fabricación Suiza, es toda de acero y aluminio.

Escritura: visible.

Cálculo: fácil.

Escritura: sobre hoja doble.
" con una sola mano.

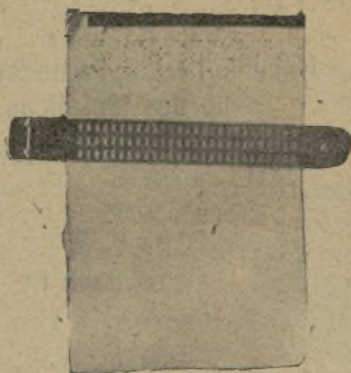
Cada letra de un solo golpe, renglón de 26 letras, regularidad absoluta de los puntos.

Precio: Pesetas 195 francos en España.

Referencias: de Institutos y Colegios a disposición

Para encargos e informes dirigirse a D. L. Chabloz, Felipe IV, 2, Dup.—MADRID

Pauta Suiza para escribir en puntos BRAILLE



Pesa 370 gramos. Mide 28 por 18 ctm.
Escritura perfecta y siempre igual por las huellas que tienen los cajetines. Permite todos los tamaños de papel. Es de madera y metal, y es preferible a los demás modelos conocidos, por su menor peso, comodidad y economía.

Precio: 15 pesetas.

Para encargos e informes dirigirse a D. L. Chabloz, Felipe IV, 2, Dup.—MADRID



:: Los mejores del mundo ::

Chocolates ORUS (S. A.) :: ZARAGOZA

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander, el 19, de Gijón el 2, y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16, y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5, y de Cádiz, el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Barcelona, el 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28, y de Cádiz, el 30 para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 27, y de Habana el 30 de cada mes, con escala en New-York.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicios mensual saliendo de Barcelona, el 10 el 11, de Valencia, el 13, de Málaga y de Cádiz, el 15 de cada mes, para Las Palma, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico y Habana. Salida de Colón el 12, para Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guayra; Puerto Rico, Canarias, Cádiz y Barcelona.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona de Valencia....., de Alicante.....y de Cádiz..... para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y Puertos de la costa occidental de Africa. Regreso de Fernando Póo,.....haciendo las escalas de Canarias y Península indicadas en el viaje de ida.

Además de los indicados servicios la Compañía Trasatlántica tiene establecidos los especiales de los puertos del Mediterráneo a New-York, puertos Cantábricos a New-York y la Línea de Barcelona a Filipinas, cuyas salidas no son fijas y se anunciarán oportunamente en cada viaje.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen Telegrafía sin hilos.

ALMACEN DE PAPEL Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Tímbrados

Encuadernación

Imprenta

Relieves

Vicente Rico

FÁBRICA DE SOBRES

Y ESTUCHES DE PAPEL

MADRID

TALLERES:

Paseo del Prado, 30

TELÉFONO 3550

Concepción Gerónima, 35 y 36

TELÉFONO 3535

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA

Este Banco hace préstamos de cinco a cincuenta años, según la amortización que se estipule, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que solo presta la tercera parte de su valor.













Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos, reembolsables a corto plazo, para la construcción de edificios.

Con garantía de los préstamos a largo plazo y la de su capital social y reservas emite Cédulas hipotecarias, al 6 por 100 de interés anual, amortizables a lo sumo en 50 años, venciendo los cupones en 1.º de febrero y 1.º de agosto de cada año.

También hace descuentos y préstamos sobre fondos públicos y sobre sus Cédulas hipotecarias.

Palacio del Hielo

M A D R I D

Único Establecimiento de su    
  Género en España y Superior a  
    los Similares del Extranjero



“LUZ Y FUERZA”

Madurga y Núñez, S. en C.


INGENIEROS

COSO, 110

ZARAGOZA TELÉFONO 708

ELECTRICIDAD   **MAQUINARIA**

TALLERES ELECTRO-MECANICOS

Estudio y ejecución de proyectos industriales  Instalación de centrales eléctricas
grandes almacenes de maquinaria y material eléctrico